



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

El poder

Este martes 26 de agosto el periódico Reforma publicó parte de las conversaciones telefónicas de Elba Esther Gordillo con diferentes personajes. El diario las reprodujo de un folleto de 121 páginas titulado "¿Elba de Troya o Lady Macbeth Gordillo?" firmado por la llamada Asociación Ignacio M. Altamirano. Uno de los involucrados es el ex canciller Jorge G. Castañeda. La grabación y publicación de conversaciones privadas es un hecho repudiable; quien ordenó y llevó a cabo las grabaciones debería ser juzgado conforme a la ley. Sin embargo, el daño a la profesora es evidente.

El mismo día Jorge G. Castañeda se presentaba en la Universidad Iberoamericana de Tijuana. Mi primera impresión al escucharlo hablar ante la muchedumbre compuesta en su mayoría por estudiantes y académicos es que se trata de una persona valiente o con una autoestima del tamaño del mundo. Creo que son las dos cosas. ¿Cómo entender la iniciativa del ex canciller de recorrer la República para construir una candidatura presidencial? ¿Por qué alguien como Castañeda decide lanzarse a una aventura tan incierta como es el de tratar de ganarse a los mexicanos para convertirse en el cuarto candidato, primero, y ganar la Presidencia en el 2006? Conforme transcurre la plática se van atando cabos y recordando momentos de la trayectoria de un hombre que aspira al máximo cargo de representación popular.

La propuesta de Castañeda no es la de formar un partido político, aventura para la que se requiere contar con un grupo de convencidos que compartan ideas sobre dicho proyecto. En este caso se trata simple y llanamente de construir una candidatura; aglutinar fuerzas ciudadanas en torno a su persona. El proyecto es él. A fin de darle cause a la candidatura, se formó el llamado "proyecto ciudadano 'Ideas para el Cambio', que busca generar y promover alternativas para mejorar la calidad de vida de todos los mexicanos". La materialización de estas ideas será a través de cuatro grandes reformas: "seguridad jurídica para personas, bienes y transacciones; una verdadera revolución educativa; la reinención de nuestro sistema político y financiar bien al Estado".

La explicación última a la decisión de embarcarse en la aventura política es sin duda la fascinación por el poder. Siendo un académico respetado, conocido a nivel nacional e internacional, con el futuro asegurado, decide incorporarse a un gobierno de corte panista con el cual nunca se sintió cómodo. Ocupa la cartera de secretario de Relaciones Exteriores y decide renunciar porque evalúa que su principal proyecto no es factible: El acuerdo migratorio que lo catapultaría hacia la Presidencia de la República. Lo dice en voz alta: "Después de la visita de Colin L. Powell en noviembre de 2002, me convencí de que no habría acuerdo migratorio durante el primer gobierno de Bush. Este sería posible hasta 2005 ó 2006" ¿Por qué no esperar entonces? ¿Sería demasiado tarde para cosechar los frutos y convertirse en candidato? "Estoy contento porque no va a haber acuerdo migratorio y estoy trabajando por el lado de la sociedad civil", afirma contundente.

Castañeda sabe que su proyecto está cuesta arriba; que será muy difícil llegar a levantar un apoyo ciudadano que lo conduzca a construir una candidatura sólida capaz de disputarle el poder a alguno de los tres grandes partidos; sabe bien que no es un personaje carismático; le apuesta todo a su inteligencia. Es demasiado claro y directo como para convertirse en un candidato exitoso: Muestra su fobia hacia la primera dama y afirma que Elba Esther Gordillo es una amiga a quien "en efecto quiero mucho". Sospecho que la inteligencia es la última de las cualidades que los ciudadanos valoran al emitir su voto.